



**Ninotshka Tam**  
Analista del Centro Nacional de  
Competitividad

### *Herramienta anticorrupción: la buena institucionalidad*

El funcionamiento de la institucionalidad afecta la calidad de vida de la población, el contar con instituciones fuertes genera bienestar en la población. En el libro "¿Por qué fracasan las naciones?", los autores explican que la diferencia entre la riqueza y el bienestar que los países le brindan a su población se encuentra en la calidad y el desempeño de las instituciones.

Las instituciones son la clave para el desarrollo económico y social de los países, donde la competitividad y productividad está vinculada estrechamente con la capacidad de estas de ser transparentes, justas, promoviendo las oportunidades para la población, la rendición de cuenta y frenando así la corrupción. Esto lograría aumentar la atracción de inversiones, la generación de empleos y la consolidación del crecimiento y desarrollo del país.

La corrupción ha golpeado a muchos países, que en los últimos años se han plagado de escándalos que afectaron el desarrollo de estos. La corrupción es un corrosivo que afecta negativamente la competitividad, pues aunque se realicen esfuerzos -públicos y privados-, si no se acaba con dicho flagelo, el mismo termina debilitando la inversión.

Una población que no cree en sus instituciones, unos inversionistas que ponen en duda la seguridad jurídica de sus inversiones, reglas del juego distintas según intereses creados, poca certeza del castigo, falta de confianza en la clase política, poca credibilidad del sistema judicial, entre otros aspectos, logran afectar negativamente la productividad de los países.

La buena institucionalidad es una pieza fundamental para que se respeten las reglas del juego en las que se desarrollan las sociedades, y sin ellas el entorno económico y social es impactado de forma negativa.

En el Índice de Competitividad Global 2017-2018 del Foro Económico Mundial, Panamá se mantiene entre los 50 países más competitivos a nivel mundial, sin

embargo, dicha organización identificó la corrupción como uno de los principales factores problemáticos para el país.

Panamá sigue perdiendo posiciones en el pilar Instituciones, reflejando la opinión de los encuestados y de la sociedad en general en cuanto a las instituciones que gobiernan. Por ejemplo, para el año 2017, aunque el país se posicionó en el puesto 50 del "ranking" general, en el pilar Instituciones quedó de 74 entre 137 economías.

De mejorar el desempeño de nuestra institucionalidad, se podría impulsar resultados más positivos en el índice general, haciéndonos más competitivos.

Otra medida de la eficiencia y eficacia de la institucionalidad se ve reflejado en el resultado del Índice de Percepción de la Corrupción 2017 de Transparencia Internacional, en donde Panamá se ubicó en la posición 96 comparado con 180 países, colocándose en una posición desventajosa en comparación con el promedio mundial.

El Gobierno ha dado algunos avances en el fortalecimiento de la calidad y el desempeño de sus instituciones aplicando la adecuada modernización de los servicios públicos.

Pero aún queda mucho por hacer, ya que se requiere humanizar a los funcionarios, implementar la carrera administrativa, lograr que se castiguen los actos de corrupción y diseñar políticas públicas que disuadan de cometer este flagelo, lo cual permitiría dar mayores avances en medidas anticorrupción.

Atender con eficiencia y eficacia las áreas vertebrales para el país, como la educación, la justicia y la salud, requiere de modificaciones estructurales que permitan ser más competitivos y productivos para favorecer el bienestar de la población.

Es importante que exista la certeza de castigo y la no impunidad de los actos delictivos y de corrupción para inducir una institucionalidad incluyente que favorezca el crecimiento y desarrollo del país.

## Herramienta Anticorrupción: la Buena Institucionalidad

Escrito por: Ninotshka Tam/ Analista del Centro Nacional de Competitividad

El funcionamiento de la institucionalidad afecta la calidad de vida de la población, el contar con instituciones fuertes genera bienestar en la población. En el libro ¿Por qué fracasan las naciones? Los autores, explican que la diferencia entre la riqueza y el bienestar que los países le brindan a su población se encuentra en la calidad y el desempeño de las instituciones. Las instituciones son la clave para el desarrollo económico y social de los países, donde la competitividad y productividad está vinculada estrechamente con la capacidad de éstas, en ser transparentes, justas, promoviendo las oportunidades para la población, la rendición de cuenta y frenando así la corrupción. Esto lograría aumentar la atracción de inversiones, la generación de empleos, y la consolidación del crecimiento y desarrollo del país.

La corrupción ha golpeado a muchos países, donde en los últimos años se han plagado de escándalos que afectaron el desarrollo de éstos. La corrupción es un corrosivo que afecta negativamente la competitividad pues, aunque se realicen esfuerzos -públicos y privados-, si no se acaba con dicho flagelo el mismo termina debilitando la inversión. Una población que no cree en sus instituciones, unos inversionistas que ponen en duda la seguridad jurídica de sus inversiones, reglas del juego distintas según intereses creados, poca certeza del castigo falta de confianza en la clase política, poca credibilidad del sistema judicial, entre otros aspectos, logran afectar negativamente la productividad de los países.

La buena institucionalidad es una pieza fundamental para que se respeten las reglas del juego en las que se desarrollan las sociedades, y sin ellas el entorno económico y social es impactado de forma negativa. En el Índice de Competitividad Global 2017-2018 del Foro Económico Mundial Panamá se mantiene entre los 50 países más competitivos a nivel mundial, sin embargo, dicha organización identificó la corrupción como uno de los principales factores problemáticos para el país. Panamá sigue perdiendo posiciones en el Pilar Instituciones, reflejando la opinión de los encuestados y de la sociedad en general en cuando a las instituciones que gobiernan, por ejemplo, para el año 2017, aunque el país se posicionó en el puesto 50 del ranking general; en el pilar instituciones quedo de 74 de 137 economías. De mejorar el desempeño de nuestra institucionalidad, se podría impulsar resultados más positivos en el índice general, haciéndonos más competitivos.

Otra medida de la eficiencia y eficacia de la institucionalidad se ve reflejado en el resultado del Índice de Percepción de la Corrupción 2017 de Transparencia Internacional, en donde Panamá se ubicó en la posición 96 al compararlo con 180 países, colocándose en una posición desventajosa al compararlo con el promedio mundial.

El gobierno ha dado algunos avances en el fortalecimiento de la calidad y desempeño de sus instituciones aplicando la adecuada modernización de los servicios público. Pero aún queda mucho por hacer, ya que se requiere humanizar a los funcionarios, implementar la carrera administrativa, lograr que se castigue los actos de corrupción, y diseñar políticas públicas que disuadan de cometer este flagelo lo cual permitiría dar mayores avances en medidas anticorrupción. Atender con eficiencia y eficacia las áreas vertebrales para el país como la educación, la justicia y la salud,

Enviado  
6 agosto 2018  
Panamá América  
4:33 pm.

Publicado  
18/8/2018  
10:10 Sección Opinión  
Panamá América

requieren de modificaciones estructurales que permitan ser más competitivos y productivos, para favorecer el bienestar de la población. Es importante que exista la certeza de castigo y la no impunidad de los actos delictivos y de corrupción para inducir una institucionalidad incluyente que favorezca el crecimiento y desarrollo del país.